

Paul Coremans, un ejemplo de colaboración internacional

Valerie Magar Meurs*

*ICCROM

Resumen

Paul Coremans vivió en un contexto histórico, social, cultural y político que le permitió crear puentes personales y profesionales en diferentes partes del mundo, que dejaron una huella importante en la conservación del patrimonio cultural. Combinó su propia curiosidad y empeño por mayores conocimientos del patrimonio, fue pionero e impulsor de estudios científicos e interdisciplinarios para la conservación, y apoyó de manera incansable la creación de centros y laboratorios de conservación. Esta breve biografía, retomada de textos que celebraron sus logros en el momento de su temprano fallecimiento, busca ante todo mostrar la importancia y la entrega de este pionero de la conservación, y busca emular su ejemplo en un mundo que se enfrenta a retos nunca antes vistos.

Palabras clave

Paul Coremans; colaboración internacional; Churubusco.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, las naciones del mundo se encontraron con retos mayúsculos e interrogantes sobre las diferentes formas de hacerle frente a una nueva era, llena de desafíos, de grandes cambios socioeconómicos, pero también de esperanza, de que era posible remediar los problemas de un mundo en ruinas así como las grandes desigualdades, a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), creada el 16 de noviembre de 1945.



El papel de la UNESCO se centró en sus tres esferas de acción con un marcado énfasis en la educación, con la tarea titánica de alfabetizar a una buena parte de la población global, así como en el intercambio cultural como mecanismo para fomentar el conocimiento y la apreciación entre culturas, y con ello fomentar la paz. En este clima de optimismo inicial, participó un gran número de profesionales de la conservación, que se habían dedicado desde tiempo atrás a impulsar la cooperación, en pro de la conservación del patrimonio cultural, y que vivieron de cerca los efectos de la guerra. Personajes como Paul Coremans (en ese entonces científico de los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas), Harold J. Plenderleith (jefe del laboratorio del Museo Británico), F. Ian G. Rawlins (jefe del laboratorio de la National Gallery en Londres), o George Stout (Fogg Art Museum de Boston), entre muchos otros, mantuvieron contactos activos a lo largo del conflicto, y varios ellos formaron parte de los Monuments Men, la división especializada de los aliados dedicada a la recuperación de obras de arte en los últimos meses de la guerra en el frente europeo, tema que se retomará más adelante.

De estos grandes personajes, nos enfocaremos en el rol particularmente relevante de Paul Coremans, quien actuó siempre de manera ejemplar durante la guerra, y siguió cumpliendo un papel fundamental tanto en el progreso de la conservación tanto en su país natal, Bélgica, como en diversas partes del mundo, entre ellas México. Para ello, es necesario retroceder un poco en el tiempo, con la finalidad de comprender su trayectoria y el carácter de sus contribuciones. Mucha de esta información se publicó en 1965, año del fallecimiento de Coremans (Plenderleith, 1965; Rawlins, 1965; Rivière, 1965), pero aún en la actualidad ha sido relativamente poco difundida en el ámbito mexicano, y conviene recordarla.

Primeros años de Paul Coremans

Paul Coremans nació el 29 de abril de 1908, en Borgerhout, cerca de Amberes. Debido al trabajo de su padre, asistió a la primaria en varias escuelas en Bélgica, Holanda, el Reino Unido y Francia, con lo cual aprendió diferentes idiomas desde muy temprana edad, un rasgo que lo caracterizaría más adelante en su papel de embajador de la conservación en el mundo.

Entre 1920 y 1926, estudió humanidades grecolatinas en el Ateneo Real de Amberes, y en 1926, ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Libre de Bruselas, en donde se graduó en Ciencias Naturales en 1927. Cinco años más tarde, en 1932, se doctoró en Ciencias Químicas, con una tesis intitulada *El desplazamiento de los electrolitos adsorbidos*. De acuerdo con los textos escritos para su obituario (Plenderleith, 1965; Rawlins, 1965; Rivière, 1965), en aquellos años ya era notoria su capacidad para organizar y guiar a sus compañeros, lo cual le permitió ocupar el cargo de presidente de los estudiantes, así como de jefe del equipo deportivo. Además de esas prácticas, le gustaba el billar y más tarde, dedicaría sus momentos de reposo a la pesca.

Conexión con el mundo de la conservación

A pesar de encontrar inicialmente trabajo en un laboratorio de química analítica, en donde sin duda hubiera podido abrirse camino en la industria química, cambió de rumbo en 1932. Un anuncio en el periódico llamó su atención; Jean Capart, reconocido egiptólogo y conservador en jefe de los Museos Reales de Arte e Historia en Bruselas, quería dotar al recinto de un laboratorio, sobre todo para identificar falsificaciones en las colecciones. Aplicó para el cargo; al entrevistarlo, Capart comprendió de inmediato el potencial de Paul Coremans. En 1934, lo nombró jefe del Servicio fotográfico y de los Laboratorios de los Museos Reales de Arte e Historia. Éste era un título ambicioso, ya que en realidad en ese momento el servicio de fotografía era raquítico y no existían realmente los laboratorios, pero Capart tenía una visión igualmente ambiciosa para sus museos.



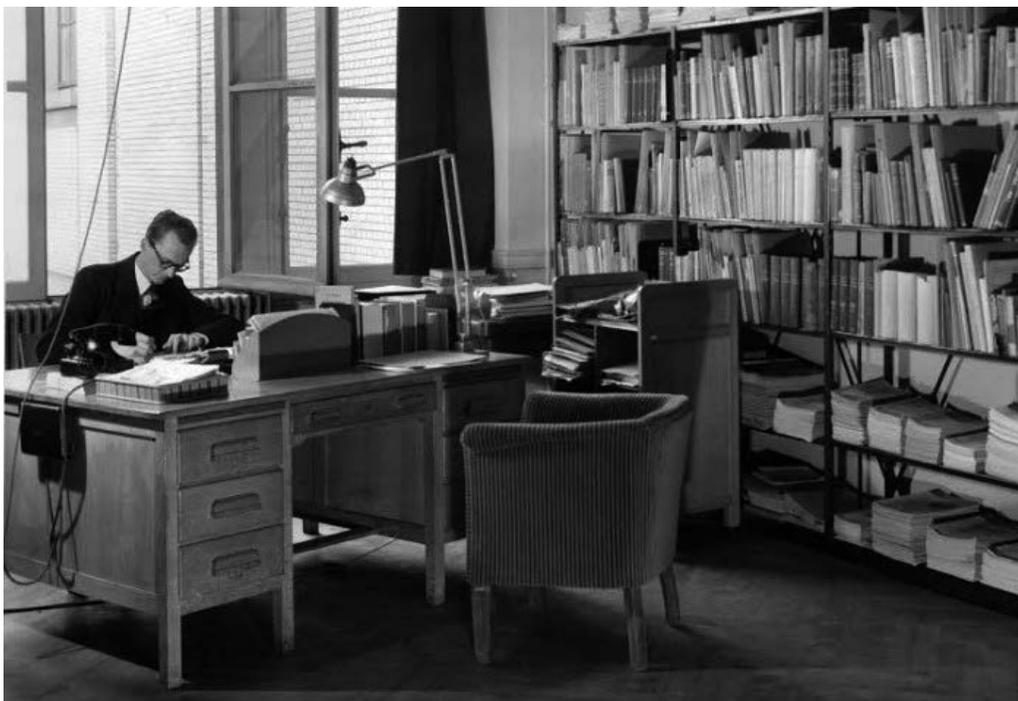


Figura 1. Paul Coremans, 1948. Imagen: KIK-IRPA.

Coremans puso en marcha la reorganización y amplificación de la documentación fotográfica, incluyendo rayos X, fotografía infrarroja, ultravioleta y espectrografía. Estas técnicas le permitieron identificar obras originales y falsas en la colección egipcia de los Museos. También dedicó tiempo a medir las condiciones ambientales en sus espacios. Publicó en 1935 un documento intitulado *Le conditionnement de l'air dans les musées* (El acondicionamiento del aire en los museos), resultado de este trabajo.

Para poder seguir adelante con todo lo que implicaba ese mundo nuevo para él, Paul Coremans tomó cursos de metalografía y tecnología de los metales (en la Universidad Libre de Bruselas), cursos de espectrografía (en el Instituto de Astrofísica de Lieja), así como de historia de la pintura flamenca en el siglo XVI (en los Museos Reales de Arte e Historia).

En 1937, Capart organizó un viaje a Estados Unidos para que Coremans pudiera visitar los laboratorios de conservación en otras instituciones. Se detuvieron particularmente en el laboratorio del Fogg Art Museum, dirigido por Rutherford Gettens, en la Universidad de Harvard. Allí también conoció a George Stout. Con ambos, estableció una amistad que duraría años.

La Segunda Guerra Mundial

Entre 1939 y 1940, Paul Coremans fue oficial de reserva del ejército belga. Con la invasión de Bélgica por los alemanes y la consiguiente capitulación, el 12 de junio de 1940 retomó sus funciones en los Museos. Capart lo comisionó en ese momento para fotografiar el patrimonio artístico belga, en medio de destrucciones masivas generadas por la guerra. Trabajó para ello con Jozef Muls, director general de Bellas Artes y con Constant Leurs, comisario general para la



restauración del país. Reclutaron personal joven temporal, con el fin de identificar y fotografiar obras de arte. Reunieron en tal proceso más de 160 000 negativos. El reclutamiento cumplía con una doble función. Por una parte, documentar el patrimonio, pero por otra evitar también que esos jóvenes fueran enviados a Alemania.

A la par, Paul Coremans formaba parte del Movimiento Nacional Belga como resistente armado. El acceso que tenía a material fotográfico le permitía confeccionar documentos falsos, así como material de sabotaje y contaba con una prensa clandestina. Tuvo también un rol activo en la protección de estudiantes perseguidos y en brindar alojamiento a pilotos ingleses caídos, que ocultaba en su casa junto con su esposa Marie Jansens, con quien se había casado en 1940.

El cambio en la guerra y la planificación de los aliados

El 13 de septiembre de 1942, Paul Coremans fue nombrado agregado de la Dirección y jefe de los Laboratorios de los Museos Reales de Arte e Historia. A partir de este momento, trató de salvar arte, moviendo piezas a abrigo que tuvieran condiciones ambientales adecuadas. Para ello, mantuvo contacto con Harold J. Plenderleith y F. Ian G. Rawlins, así como con George Stout, para discutir las mejores formas de protección.

En 1945, Paul Coremans trabajó de manera cercana con George Boas (profesor de Filosofía en la Universidad Johns Hopkins) y con George Stout, quienes fueron miembros del Ejército de Estados Unidos para recuperar arte en la Sección de Monumentos, Bellas Artes y Archivos (conocidos como Monuments Men). En esta Sección trabajaron hombres y mujeres de trece países, para la recuperación de obras de arte sustraídas por los nazis durante la guerra. Después de la victoria de los aliados, a Coremans le tocó trabajar en la repatriación de arte robado en Alemania. En particular, se dedicó a la restitución de los tesoros de Brujas y Lovaina que habían sido enviados a Munich.



Figura 2. Paul Coremans. Segunda Guerra Mundial, repatriación de bienes. Imagen: KIK-IRPA.

El tema de la protección del patrimonio en tiempos de guerra fue central en ese año. Se reunió con Harold Plenderleith y F.I.G. Rawlings para desarrollar lineamientos sobre el tema. En 1946, Paul Coremans publicó *La protection scientifique des œuvres d'art en temps de guerre; l'expérience européenne pendant les années 1939 à 1945* (La protección científica de obras de arte en tiempos de guerra; la experiencia europea durante los años de 1939 a 1945).

Posguerra: reorganización y colaboración internacional

El 1 de enero de 1946, Paul Coremans fue nombrado director de los Archivos Centrales Iconográficos de Arte Nacional, así como Jefe del Laboratorio Central de Museos de Bélgica, conocido como ACL en su época.

En 1946, estuvo involucrado en el caso Van Meegeren, como experto en el juicio. Encabezaba una comisión que llegó a ser conocida como la Comisión Coremans. Ésta fue establecida por el gobierno holandés para realizar análisis científicos y evaluar un grupo de pinturas. El juicio involucraba a Han van Meegeren, acusado de haber vendido obras maestras holandesas a los nazis durante la guerra. Se trataba en realidad de falsificaciones elaboradas por el mismo van Meegeren, en especial varios Vermeers. Algunas de estas pinturas se encontraron en la colección personal de Goering. Habían sido autenticadas por historiadores del arte reconocidos. Después de analizarlas por medios científicos, Coremans declaró que se trataba de falsos. Durante el juicio, van Meegeren, viendo que podía ser condenado por traición, demostró también que él había hecho las pinturas, con lo cual se convirtió en un héroe, por haber engañado a los Nazis. Los análisis hechos en este juicio le confirieron un renombre mundial a Coremans a partir de ese momento. Como resultado de ello, lo invitaron a varias instituciones en Estados Unidos en 1947 para discutir las técnicas que había empleado. En 1949, publicó sus experiencias en el libro *Van Meegeren's Faked Vermeers and de Hooghs: A Scientific Examination*.

En febrero de 1948, por decreto Real, Coremans fue nombrado profesor del nuevo curso intitulado "Técnica de las Artes Visuales" en el Instituto de Arte, Historia y Arqueología de la Facultad de Artes y Filosofía en la Universidad de Gante. Esta materia daba a conocer a arqueólogos e historiadores las diferentes técnicas científicas de identificación gracias a los laboratorios de física y química. Fue la primera cátedra de este tipo en Bélgica.

En los Museos, Paul Coremans reorganizó los laboratorios y creó tres departamentos: el Laboratorio de física y micro-química, los Archivos fotográficos y el Departamento de conservación de obras de arte, que incluyó a talentosos restauradores como Albert Philippot, padre del historiador de arte y teórico de la restauración, Paul Philippot. Surgió así lo que se convertiría en el Instituto Real del Patrimonio Artístico (IRPA).

Para la restauración del políptico de la "Adoración del Cordero Místico" de Jan van Eyck (1434), de la Catedral de Gante, que había sido recuperado al terminar la guerra en una mina de sal en Austria, Paul Coremans creó un comité internacional y uno nacional para la toma de decisiones sobre la conservación de este retablo excepcional, que fue restaurado por Albert Philippot en 1951. Esta discusión abierta, con profesionales de diferentes disciplinas, y la publicación que se derivó de ello fueron un referente para muchos proyectos de restauración en años sucesivos.





Figura 3. Paul Coremans y el políptico de la Adoración del Cordero Místico, 1950. Imagen: KIK-IRPA.

En el ámbito internacional, en 1945, se había transformado el antiguo Comité Internacional de Cooperación Científica de la Sociedad de Naciones para generar la UNESCO. En este ambiente de cooperación internacional, en 1948 se creó también el Consejo Internacional de Museos (ICOM). Coremans participó en el mismo dentro del Comité Internacional de Laboratorios de Museos, del cual fue secretario entre 1955 y 1958.

Con Plenderleith, Rawlings y Stout, concibieron la idea de formar un organismo internacional para la conservación, dotado de una publicación periódica. Se creó así en 1950 el International Institute for the Conservation of Museum Objects (IIC),¹ con sede en Londres, y nació la publicación *Studies in Conservation*. Coremans fue presidente del IIC entre 1955 y 1958 y, después, vicepresidente hasta su fallecimiento.

Una de las mayores preocupaciones de Coremans era dar a conocer los diferentes aspectos de la conservación. En 1953, Coremans visitó nuevamente los Estados Unidos para dar una serie de pláticas sobre la restauración del Cordero Místico. En su interés de divulgar y dar a conocer el trabajo de cada participante en el proceso de conservación, de los métodos empleados, de las observaciones realizadas y de las deducciones para una mejor conservación y presentación de las obras de arte, creó en 1958 el *Bulletin de l'Institut royal du Patrimoine Artistique*, una publicación anual que se edita en el IRPA.

¹ Cambió a su nombre actual en 1958: International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works.

Entre 1956 y 1959, Coremans también estuvo implicado, a iniciativa de la UNESCO, en la creación del Centro Internacional para el Estudio de la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural o ICCROM, inicialmente conocido como el "Centro de Roma". Él fue uno de los candidatos para dirigir inicialmente este centro, puesto que finalmente ocupó Harold Plenderleith como Director General, con Paul Philippot como director adjunto. Coremans fue un miembro activo del primer Consejo provisional del ICCROM, junto con Jan Karel van del Haagen (UNESCO), Guglielmo De Angelis D'Ossat (Italia), Cesare Brandi (Istituto Centrale del Restauro) y Frédéric Gyzin (Consejo Internacional de Museos).

Entre 1956 y 1964, Coremans emprendió doce misiones para la UNESCO en diferentes países del mundo. Gestionó becas para estudiantes, con el fin de que obtuvieran estancias extendidas en el IRPA. En Asia, viajó a Indonesia, Siria, Irak, Irán, Birmania (hoy en día Myanmar), Tailandia y la India. En África estuvo en Egipto, Tunes y Nigeria. En Europa, visitó España. Y en América, recorrió Brasil, Perú y México.

En estas misiones, emitió opiniones y propuestas de conservación para problemas específicos; dio también apoyo para la creación de laboratorios, talleres de restauración y servicios de conservación. Se interesó de manera especial en los problemas de conservación en los países cálidos y húmedos, por lo que preparó un manual para la UNESCO *Conservation of cultural property: with special reference to tropical conditions*, que se publicaría en 1967.

En Europa, también acudieron a Coremans varios gobiernos. Formó parte de la Comisión internacional para la conservación de la obra de Leonardo Da Vinci en el Museo de Louvre (1952). También participó en la comisión para la restauración de la Capilla de los Scrovegni en Padua, decorada con los increíbles frescos de Giotto. Dio asesorías en Bulgaria para la conservación de pinturas murales en varias iglesias.

Impulso para la creación de centros y laboratorios de conservación

Coremans tuvo siempre un papel activo en el fomento para la creación de centros y laboratorios de conservación. En Noruega, apoyó en la creación de los laboratorios de los museos históricos de Bergen y Oslo (1961) y en España colaboró para el establecimiento del Instituto Central de Restauración para el Patrimonio Artístico en Madrid. Impulsó a numerosos profesionales jóvenes para que tuvieran estancias en los laboratorios de conservación del IRPA y pudieran regresar a sus países de origen para crear centros.

En México, tuvo también un papel importante en el desarrollo de lo que se conoció como el Centro Churubusco. A inicios de la década de 1960, la UNESCO promovió la creación de centros regionales, establecidos en los diferentes continentes, que pudieran ayudar en la formación de cuadros profesionales, que a su vez pudieran crear estructuras nacionales de conservación, así como centros de enseñanza. Para explorar la posibilidad de crear uno de estos centros en América Latina, la UNESCO comisionó a la Coremans, con el objeto de analizar las condiciones en tres países: México, Perú y Brasil. Viajó a México en 1964. El recibimiento que tuvo por parte de Manuel del Castillo Negrete, quien tres años antes había impulsado la creación del Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico, fue suficiente para que Coremans viera en el Instituto Nacional de Antropología e Historia un interlocutor que tomara el reto para la región.²

² Los objetivos de este Departamento, claramente señalados en su nombre, iban en línea con la tarea del INAH, así como con lo que Castillo Negrete había visto en centros de restauración, particularmente en Bélgica e Italia, pero también respondían al llamado hecho por la UNESCO desde 1949 para que los países llevaran a cabo el registro y conservación de bienes culturales (Magar, 2014).



Se creó así el Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (CERLACOR) en 1967. El objetivo de este centro regional era capacitar a nuevos profesionales de toda América Latina en temas de conservación del patrimonio cultural, enfocándose en el tipo de patrimonio y en los problemas específicos de la región. El Centro tuvo el apoyo inicial de la UNESCO, y posteriormente de la Organización de los Estados Americanos (OEA), tanto para otorgar becas para los estudiantes, como para la participación de profesores reconocidos a nivel internacional, y con la colaboración de los primeros pioneros de la conservación en México (Castro, enviado). El CERLACOR, junto con la evolución del Departamento de Catálogo, generaría más tarde lo que hoy es la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (Magar, enviado). Coremans ya no los pudo conocer, porque falleció de manera prematura el 11 de junio de 1965, durante un corto viaje de pesca a Holanda. Antes de partir, había terminado el texto que presentaría en la séptima Conferencia General del ICOM en Nueva York, sobre la "Formación de los restauradores". En este texto, pedía el reconocimiento oficial de la profesión.



Figura 4. Paul Coremans y Manuel del Castillo Negrete, Centro de Conservación Churubusco, 1964.
Imagen: ©Fototeca CNCPC-INAH.



Figura 5. Paul Coremans con un grupo de lacandones en Bonampak, 1964. Imagen: ©Fototeca CNCPC-INAH.

En su actividad, y sobre todo en su colaboración con los organismos internacionales, Coremans siempre advocó a favor de los países menos favorecidos, y con enormes retos para la conservación de su patrimonio cultural. Trabajó activamente en siempre difundir la necesidad de unir las ciencias exactas, las ciencias experimentales y las ciencias humanas para mantener en vida los monumentos del arte. Harold Plenderleith, lo describió como “ascético, abnegado, seguro, viejo en sabiduría y experiencia, aunque no en años, para sus estudiantes era el Profesor; para sus colegas algo más, una fuerza moral, el maestro, *le Patron*” (1965).

Ante los nuevos retos a los que nos enfrentamos, nacionalismos crecientes, aislacionismo y brotes de xenofobia, es fundamental mantener viva la memoria de personas como Paul Coremans, que dedicaron su vida a la conservación. Coremans fue un auténtico servidor público, dedicado al bien común. Está en nosotros continuar con el espíritu de colaboración, y saber seguir tendiendo puentes entre profesiones, entre instituciones, entre culturas.

*



Referencias

Castro, María del Carmen (enviado) "Recordando los orígenes", en *Conservación del patrimonio cultural en Churubusco. 50 años, historia y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Coremans, Paul (1964) *Mexique. Conservation du patrimoine culturel (mars 1964)*, Paris, UNESCO.

Coremans, Paul (1969) "Organización de un servicio nacional de preservación de los bienes culturales", en *La conservación de los bienes culturales*, París, UNESCO (Serie Museos y Monumentos, número XI).

Cruz-Lara, Adriana, y Magar, Valerie (1999) "Conservation in Mexico", en *ICOM Committee for Conservation, 12th triennial meeting, Lyon, 19 August–3 September 1999*, Volume I, Londres, James & James (Science Publishers) Ltd., pp. 177-182.

Cruz-Lara, Adriana, y Magar, Valerie (2000) "Algunos aspectos de la historia de la restauración de los objetos cerámicos en México: materiales, procesos y criterios", en Clara Bargellini (comp.), *Historia del arte y restauración. 7º Coloquio del seminario de estudio del patrimonio artístico*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-74.

Magar, Valerie (2014) "Revisión histórica de la Carta de Venecia y su impacto en su 50 aniversario", en Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas (eds.), *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 121-175.

Magar, Valerie (en prensa) "Conservación del patrimonio cultural. Una revisión histórica", en *Principios, criterios y normatividad para la conservación del patrimonio cultural: debates y reflexiones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Magar, Valerie (enviado) "El contexto internacional en los inicios del Centro Churubusco. 1945-1979", en *Conservación del patrimonio cultural en Churubusco. 50 años, historia y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Plenderleith, Harold J. (1964) *Expanded Programme of Technical Assistance. Mexican Country Programme*, Paris, UNESCO.

Plenderleith, Harold J. (1965) "Paul Coremans: 1908-1965", *Studies in Conservation*, 10 (3): 132.

Rawlins, Ian (1965) "Paul Coremans: 1908-1965", *Studies in Conservation*, 10 (3): 133.

Rivière, Georges Henri (1965) "Paul Coremans: 1908-1965", *Studies in Conservation*, 10 (3): 132-133.

